

Del leer, nace el saber: la lectura en el refranero

Elena GUARDIOLA, Josep-E BAÑOS

From reading, knowledge is born: reading in Spanish sayings

Departamento de Ciencias Experimentales y de la Salud. Universitat Pompeu Fabra. Barcelona (España).

Autor para correspondencia: Josep E Baños. Correo electrónico: josepeladi.banos@upf.edu

Recibido el 11 de marzo de 2019; aceptado el 14 de marzo de 2019.

Cómo citar este artículo: Guardiola E, Baños JE. *Del leer, nace el saber: la lectura en el refranero*. Rev Med Cine [Internet] 2019;15(2):61-2.

DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/rmc20191526162>

Decíamos en un *Editorial*¹ anterior que el refranero tiene refranes para todo. Nos centrábamos entonces en los que dedica al libro y reservábamos esta nueva ocasión para hacer un paseo por los que se refieren a todo aquello que tiene que ver con leer y con la lectura.

Vimos ya entonces que, como no podía ser de otra manera, algunos refranes se refieren tanto al libro como a la lectura. “*Libro cuya lectura no te mejore, quizá te empeore*”, “*Libro sin lectura, no da sabiduría*” o “*Ni todos los que tienen libros son lectores ni todos los que tienen escopeta son cazadores*” nos sitúan en distintos escenarios; pero no son éstos los únicos que encontramos, como lo demuestran: “*Vino viejo para beber, sarmientos para arder y buen libro para leer*” y “*Si a tu vecino quieres conocer, averigua qué libros suele leer*”.

Los refranes nos indican que leer es imprescindible para aprender: “*Mucho leer y bien entender, el mejor camino para aprender*” y también “*Mucho leer y bien entender, el mejor camino para saber*” porque “*Leyendo y leyendo va el niño aprendiendo, y sabio se haciendo*” y “*Leyendo y escuchando, el necio se hace sabio*”. Está bien claro que “*Del leer nace (o sale) el saber*”, que “*Para saber, has de leer*” y que “*Quien poco lee, poco aprende*”.

Pero este es sólo el primer paso, que nos ayudará a obrar correctamente, “*Leer para saber, y para obrar, recapacitar*” y “*Quien leyere, lea para saber; y quien supiere, sepa para obrar*”, y saldremos beneficiados: “*Quien lee y escribe no pide pan*”. Y si además se puede viajar, mucho mejor “*El que lee mucho y anda mucho, ve*

mucho y sabe mucho” ya que la instrucción más sólida es la que se adquiere con los viajes y en la lectura.

Y en cuanto a cuál es la mejor época de la vida para dedicarse a la lectura parece que “*Las letras y la virtud, en mocedad y en senectud*”, pero donde hay que hacerlo siempre es en la escuela ya que “*El que mea y no pee, es como el que va a la escuela y no lee*”.

Parece obvio que las lecturas influyen en las personas: “*Dime lo que lees y te diré como piensas*” porque “*Según lo que leas serán tus ideas*” y “*Tal eres cuales son los libros que lees*”.

Hay que leer prestando atención y sin prisas, “*Mal se entera quien lee de prisa*”; es lo mismo que hay que hacer al comer “*Leer y comer, despacio lo has de hacer*”, pero no se puede hacer ambas cosas simultáneamente: “*Leer y comer, no puede ser*”.

Además, nos dice el refranero que es imprescindible entender y aprender cuando se lee. No hay que olvidar que “*Leer y no entender, es como cazar y no coger*”, que “*Quien lee y no aprende, caza y no prende*” y que “*Leer sin fruto sacar, es mascar y no tragar*”. Pero si, a pesar de todo, no se tiene éxito con la lectura, acaba recomendando “*Si lees mucho y mal te enteras, valdría más que no leyeras*”.

E insiste, una y otra vez, en que hay que entender lo que se lee porque “*Leer sin entender, no es leer*” y si así lo hacemos, perdemos el tiempo: “*Leer sin hacerse*

cargo de lo leído, tiempo perdido” o lo que es lo mismo *“No entender lo que se ha leído, tiempo perdido”*. Además *“Quien lee y no entiende, nada aprende”* porque *“Leer y no entender, es mirar y no ver”* y *“Leer y no entender, es querer y no poder”*.

Pero no es adecuado leer en cualquier momento del día. *“Después de comer, ni un sobre leer”* –y también sus distintas variantes *“Después de comer, ni un sobre escrito (o sobreescrito) leer”*, *“Después de comer, ni un sobre has de leer”* o *“Después de comer, ni una letra leer”*– advierte que resulta perjudicial realizar un esfuerzo mental inmediatamente después de haber comido.

Los refranes señalan que en muchas actividades hay que tomar precauciones y ser prudente. Nos dicen *“Ni firmes carta que no leas ni bebas agua que no veas”* y también, de forma similar, *“Ni bebas sin ver, ni firmes sin leer”* o *“Ni comer sin beber, ni firmar sin leer”* y comparándolo con actos de mayor trascendencia, *“Ni cases sin ver, ni firmes sin leer”*. Y si no se hace así, afirma que *“Firmar sin leer, sólo un necio lo puede hacer”*.

“Quien sabe leer y escribir, a todas partes puede ir”, pero, sin duda, lo que hay que saber leer es siempre la propia escritura. Según el refranero *“Asno es de natura, quien no sabe leer su escritura”*, *“Burro es, y no hombre, quien leer no sabe sus propios renglones”* y *“Burro llamo yo a quien no sabe leer lo que escribió”*.

La lectura tiene también propiedades terapéuticas y así se reconocen: *“La buena lectura distrae, enseña y cura”*. Asimismo, mejora el estado de ánimo porque *“La buena lectura, alivia la tristura”* y *“Contra tristura, buena lectura”* y se recomienda *“Espíritu enfermo, busque en la lectura su remedio”* para que no ocurra que *“Ocio sin lectura, vida en sepultura”*.

Y aunque en tiempos pretéritos fue bien conocido que *“La letra con sangre entra”*, el propio refranero añadió después *“La letra con sangre entra, pero con dulzura y amor se enseña mejor”*.

En los refranes hallamos también la crítica al que pretende ser sabio y dar lecciones cuando en realidad

carece de conocimientos en la materia: *“El maestro Ciruela, que no sabía leer y puso escuela”*. En este refrán figurado y familiar se censura al que habla magistralmente de cosas que no entiende; tiene también diversas variantes como *“El maestro Ciruela, que no sabe leer y pone escuela”*, *“El maestro de Algodor, que no sabía leer y daba lección”* o *“El maestro Quiñones, que no sabía leer y daba lecciones”*.

Pero, en cualquier caso, la lectura forma siempre parte de lo más preciado: *“Es un tesoro tener libros viejos para leer, viejos vinos para beber, vieja leña para calentar y viejos amigos para recordar”* o, de forma similar, *“Es un tesoro tener leña seca para quemar, caballo viejo para cabalgar, vino añejo para beber, amigos ancianos para conversar y libros antiguos para leer”*.

Referencia

1. Guardiola E, Baños JE. *Libro cerrado, no saca letrado: lo que los refranes nos enseñan*. Rev Med Cine. 2018;14(4):225-6.



Elena Guardiola es doctora en Medicina. Investigadora asociada en la Facultad de Ciencias de la Salud y de la Vida de la UPF desde 2007, se ha especializado en información, documentación y redacción científica, áreas en las que ha impartido numerosos cursos. Su interés por la relación entre la medicina y la literatura se ha plasmado en la participación en varios proyectos así como en la publicación de diversos trabajos.



Josep-Eladi Baños. Doctor en Medicina y profesor de Farmacología en la Facultad de Ciencias de la Salud y de la Vida de la UPF desde el año 2002. Fue vicerrector de Docencia y Ordenación Académica (2005-2013). Ha recibido diversas distinciones a la calidad de la innovación docente de la Generalitat de Catalunya. Desde 2016 dirige el Grupo de Investigación Educativa en Ciencias de la Salud (GRECS) de la Universitat Pompeu Fabra.